

**11, 12 y 13**  
de noviembre de  
**2015**



**Metáforas**  
de la  
**Multitud**

*III Congreso Internacional*

**Estética  
y Política**

***Libro de actas***

Editorial Universitat Politècnica de València

# Metáforas de la multitud

III Congreso Internacional Estética y Política

Valencia, 11-13 de noviembre 2015

*Editores*

Miguel Corella Lacasa  
Wenceslao García Puchades

2015

EDITORIAL  
UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA



*Este congreso está realizado bajo el marco del Proyecto I+D+i HAR2012-33154*

*Colección Congresos UPV*

Los contenidos de esta publicación han sido evaluados por el Comité Científico que en ella se relaciona y según el procedimiento que se recoge en <http://cep.webs.upv.es>

© Editores

Miguel Corella lacasa  
Wenceslao García Puchades

© de los textos: los autores.

© 2015, de la presente edición: Editorial Universitat Politècnica de València.

[www.lalibreria.upv.es](http://www.lalibreria.upv.es) / Ref.: 6291\_01\_01\_01

ISBN: 978-84-9048-469-2 (versión impresa)



Metáforas de la multitud. III congreso internacional estética y política.

Se distribuye bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

# Índice

## Políticas de la multitud

- Emmanuel Chamorro Sánchez: “Construir la multitud. Repensar con Foucault el proyecto de resistencia al neoliberalismo”
- Sergio Martínez Luna: “Repensar la materialidad, repensar la emancipación. Cosas, ecologías políticas y movimientos sociales”.
- Luis Javier Gálvez Aguirre y Pedro Perales Martínez. “Análisis Biopolítico de los dispositivos Jurídicos del ser en común. El caso del *USA PatriotAct*”
- Teresa Valdaliso Casanova y Josepa López Poquet: “El Laboratorio di Comunicazione Militante como ejemplo de estrategia social colaborativa”
- Víctor Ramírez Tur: “¿Secularizar el Accionismo? De la performance ritualística como forma de robustecimiento social a la censura.
- Patricia Alejandra Artés Ibáñez: “Movimiento estudiantil en Chile del año 2011: Experiencia de la multitud y teatralidades”

## Estéticas de la multitud

- Ana Maqueda de la Peña: “El retrato en la multitud”
- Javier Domínguez Muñino: “La metáfora de los mapas colectivos como alumbramiento estético”
- Baltasar Fernández Ramírez y Magdalena Correa Blázquez: “Models beyond, las nuevas formas y cuerpos de la belleza contemporánea”
- Dialitza Colón Pérez: “*Andar con machete*: postcolonialismo, globalización y estrategias para explorar el espacio público”
- Bárbara Barreiro León: “La experiencia estética de la posmodernidad: la ciudad como signo e imagen de la sociedad contemporánea”
- Chiara Pignotti: “La construcción de una nueva identidad global: el cambio desde la Joyería Artística a la Joyería Contemporánea en México”
- Ideadestroyingmuros: “keurgumak – una casa grande diferentemente comunitaria”
- María Antonia Blanco Arroyo: “Masa anónima y comportamiento colectivo a través de la creación fotográfica contemporánea”
- Pablo Bonilla Elizondo: “Diferencia e indiferencia en los Ready-mades: inquietudes iniciales sobre su emergencia política en el escenario del arte contemporáneo”

## Multitud conectada: Emociones y subjetividad

- Mónica Cano Abadía: “Identidades interconectadas. Las nuevas políticas de los sujeto *cyborg*”.
- Diego Luna: “Función y emoción en el régimen estético-político del fenómeno viral en Internet”
- Bárbara Martínez Biot: “Bruit du Frigo”
- Enrique Herreras: “Opinión publicada y democracia monitorizada”

- Francisca Ramón Fernández: “Imagen, consumo, Internet y reutilización: de lo permitido y lo prohibido”
- Luis Eduardo Duarte Valverde: “El lenguaje como práctica colaborativa en el trabajo de JODI”.
- Diana Zoraida Castelblanco Caicedo: “Las complejidades del paisaje: Un nuevo tipo de flâneur deambula por la red”.

Multitud: ¿Ontología o metáfora?

- Hugo Aznar: “Multitudes: ¿masas o públicos? Y ¿descripciones o constructos?”
- Esmeralda Balaguer García: ““Masa” y “Gente”: dos metáforas orteguianas”
- Miguel Fernández Campón: “Deshacer la estructura: la multitud como debilitamiento y como re-definición del ser”
- Vicente Molina Pardo: “Reivindicando la masa infectada”

La palabra emancipada: literatura y resistencia

- Carmen Fuentes Fuentes: “De-saturación through saturation: An inorganic way-out in Chuck Palahniuk’s *Fight Club*”.
- María del Carmen Molina Barea: ““Literatura menor” y resistencia “biopolítica” en la obra de Jesús Lizano””

## Multitudes: ¿masas o públicos? y ¿descripciones o constructos?

Hugo Aznar<sup>1</sup>

Dpto. de CC. Políticas, Ética y Sociología. Universidad CEU Cardenal Herrera  
(Valencia): [haznar@uch.ceu.es](mailto:haznar@uch.ceu.es)

---

### *Abstract*

*Last year we published a collective work on the transit that could be taking place from a mass democracy to a deliberative one (De la democracia de masas a la democracia deliberativa, Barcelona, 2014). My chapter presented the main characteristics of two models or anthropological conceptions relating respectively on the one hand to the masses (early 20th century), and on the other to the publics (early 21st century), as conflicting representations of the multitudes emerged in the mid-19th. Against the conception of passive, malleable, aggressive masses, now is becoming common a positive vision of the publics which are articulated through the NICTs, giving rise to metaphors such as collective intelligence, smart mobs, alchemy of crowds, etc. However, almost in parallel was published the translation of the Byung-Chul Han's short essay (En el enjambre, Barcelona, 2014) that uses the negative metaphor of a swarm to describe the crowds created by the NICTs, contrasting this digital swarm with the supposedly positive traits of the masses. The debate is served. Our paper briefly presents the opposite attributes of masses and publics, and then reviews the main ideas of Han's essay. These ideas scarcely match the common scientific literature on these themes and indeed sometimes seem to incur in more than one contradiction. But if from the mistakes we can also learn, we conclude with the open question of whether these paradigmatic models are objective descriptions, or rather they are constructs that only aims to a legitimizing function.*

---

<sup>1</sup> Ponencia realizada en el marco del Proyecto I+D+i del Mineco "Crisis y relectura del liberalismo en el período de entreguerras: las aportaciones de Walter Lippmann y José Ortega y Gasset" (FFI2013-42443-R). V. ntro. Blog *Delibecracia* (<https://blog.uchceu.es/delibecracia/>).

**Keywords:** Crowds / Mass society / Masses / Publics / Network / Digital society

---

### **Resumen**

*El pasado año publicamos una obra colectiva sobre el tránsito que podría estar dándose entre una democracia de masas y una deliberativa (De la democracia de masas a la democracia deliberativa, Barcelona, 2014). En mi capítulo presentaba los rasgos de dos modelos o concepciones antropológicas relativas por una parte a las masas (principios del siglo XX) y por otra a los públicos (principios del siglo XXI), como representaciones contrapuestas de las multitudes que emergieron a mediados del XIX. Frente a la concepción de las masas pasivas, maleables, agresivas, etc., se imponía ahora una visión positiva de los públicos articulados a través de las NTICS, dando pie a metáforas como cerebro de la especie, smart mobs, alquimia de las multitudes, etc. Sin embargo, casi en paralelo se publicaba la traducción del ensayo breve de Byung-Chul Han (En el enjambre, Barcelona, 2014) en el que utiliza la metáfora negativa de un enjambre para describir las multitudes propiciadas por las NTICS, contraponiéndolas a algunos aspectos supuestamente positivos de las masas. El debate está servido. La ponencia presenta brevemente nuestra contraposición entre masas y públicos y comenta las ideas principales de Han, señalando que éstas casan poco con la literatura científica común sobre estos temas y que incurre en más de una contradicción. Pero, si hasta de los errores puede aprenderse, concluimos con la cuestión abierta de si estos modelos paradigmáticos suponen descripciones objetivas, o son más bien constructos con una función legitimadora.*

**Palabras clave:** Multitudes / Sociedad de masas / Comunicación de masas / Públicos / Red / Sociedad digital

## **1. Un debate crucial**

Este otoño pasado publicamos una obra colectiva sobre el interrogante de si la superación de la categoría de sociedad de masas asociada a las transformaciones propiciadas por las NTIC puede o no correlacionarse con la implementación de un modelo deliberativo de democracia. La obra –De la democracia de masas a la democracia deliberativa (Barcelona, 2014)– trata de responder al interrogante de si los fenómenos de movilización social y cambio político propiciados por las NTICS son pasajeros y de alcance menor, o si estamos ante un cambio de gran calado –incluso paradigmático, usando terminología kuhniana–.



2015, Universitat Politècnica de València

III Congreso Estética y Política. Metáforas de la multitud (2015): pp. – pp.

No parece suficiente la generalización de una tecnología –aunque sea *de la comunicación* y no armamentística, por ejemplo– para propiciar *por sí sola* una sociedad o una política mejores. Este optimismo tecnológico fue conjurado hace tiempo por las ambivalencias que suelen acompañar los avances técnicos (basta ver las páginas de internet más visitadas o, mucho más grave aún, el uso de las NTICS por grupos que promueven el odio, la xenofobia o el fundamentalismo, que ayudan a fabricar bombas o reclutar terroristas).

Sin embargo también parece innegable que los rasgos asociados a la llamada en su día sociedad de masas ya no parecen ajustarse a nuestras sociedades de la web 2.0. Resulta por tanto esencial preguntarse por la validez de las categorías al uso para comprobar su ajuste descriptivo a lo que está ocurriendo y servirnos o no de guía para los cambios que parecen estar en juego.

## 2. Multitudes: ¿de masas a públicos?

### 2.1. Masas

La aparición de las multitudes fue fruto de la Revolución Industrial y la concentración tanto urbana como productiva que ésta propició. Igualmente, el desarrollo de las comunicaciones, tanto físicas gracias a los nuevos medios de transporte, como de informaciones y mensajes a través de los modernos medios de comunicación, propició la extensión de esta experiencia histórica novedosa –pace Canetti– de las multitudes: una vida humana *cotidianamente* asociada a la presencia, el contacto y la influencia de las multitudes. Como destacó en su día Ortega, esta experiencia de las multitudes era uno de los cambios más fundamentales que había traído el siglo XIX para quedarse ya.

Ahora bien, la categoría de “multitud” por sí misma no estaba especialmente cargada de significado. Se limitaba a constatar el dato fáctico, pero en principio valorativa o normativamente neutro, de que la experiencia humana de estar entre muchos se había vuelto común, y no la excepción en un entorno, como el de las sociedades antiguas y/o rurales, basado en las relaciones cara a cara o los grupos pequeños.

A partir de este *hecho*, de esta evidencia novedosa, es que se fue configurando una categoría sociológica diferente, que ya no sólo era descriptiva, sino que iba a tener asociada una gran carga valorativa y un singular potencial para plantear estrategias colectivas e incluso instituciones y prácticas políticas. Fue la categoría de *Sociedad de masas*, que pareció adecuarse especialmente bien a las transformaciones de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX.

Diferentes autores abordaron este nuevo protagonismo social de las masas, convirtiéndose algunas de sus obras –especialmente la de Gustave Le Bon [1895], la más influyente de



*Multitudes: ¿masas o públicos? y ¿descripciones o constructos?*

todas– en auténticos *longsellers* de su tiempo. Baste recordar que el ensayo más leído en español sigue siendo una de aquellas obras sobre las masas, algo que siempre sorprendió al propio Ortega.

A los fenómenos de concentración urbana e industrial se sumó igualmente la presencia e influencia creciente de los periódicos de grandes tiradas, así como más tarde el cine y la radio –y la televisión después–, para ayudar a configurar esta categoría de sociedad de masas. Pese a las diferencias que pudiera haber en el uso de esta categoría de *masas*, la univocidad terminológica y ciertos elementos comunes favorecieron la continuidad en la percepción paradigmática del nuevo entorno social y mediático *masivo* característico del siglo XX.

Al hilo de estas transformaciones se fue configurando una determinada concepción antropológica del hombre-masa, o de las masas, que bebía de una extraña combinación de supuestos hallazgos científicos de disciplinas emergentes como la psicología criminal y la etología, y más tarde el estudio de la comunicación y la opinión públicas, así como de prejuicios asociados a la condición femenina (ya que para no pocos de estos autores, la psicología y actitud común de las masas se correspondía con las que ellos asociaban a la mujer), unido a los temores, miedos y rechazos de clase ante la emergencia de las organizaciones obreras y los partidos de izquierdas en estas décadas convulsas.

Los supuestos ‘científicos’ psicológicos y etológicos en que se basaban los ‘estudiosos’ de las masas tendían a asimilar su conducta a prescripciones causales y legaliformes. Su comportamiento estaba sujeto a impulsos y regularidades que operaban con necesidad *natural* y quedaban por tanto fuera del control individual y la reforma colectiva. Las masas no eran redimibles: una vez se formaban, tan sólo cabía conducir las en una determinada dirección aprovechando los resortes de sus propias determinaciones causales. Precisamente su estudio pretendía en gran medida dar pie a una técnica –mediante sugestión, propaganda, liderazgo carismático o ejercicio de la autoridad– que permitiera su control y dirección políticas.

## 2.2. Públicos

Este marco conceptual dominante desde finales del XIX hasta el tercer cuarto del siglo XX es el que parece haber sufrido no ya la erosión de algunos supuestos sino una profunda transformación. Muchos rasgos atribuidos en su día a la sociedad –y a la comunicación– de masas no se ajustan ya al entorno propiciado por el propio desarrollo formativo y educativo de esas mismas sociedades y, más recientemente, por el impacto de las NTICS.

Desde el último cuarto del siglo XX viene siendo común hablar de una sociedad de la información y el conocimiento para describir el nuevo entorno. Seguramente fue Daniel Bell el autor que primero puso claramente en cuestión la validez (y la científicidad) de la categoría de sociedad de masas y que planteó esta nueva categoría alternativa para las sociedades

postindustriales en las que ya habríamos entrado ([1960] 1964 y [1973] 1991). Un nuevo entorno derivado del incremento del protagonismo del saber y el conocimiento experto y también de la influencia e impacto de las NTICS, si bien este último aspecto era pronto para que Bell lo valorase en todo su alcance y tuvo que esperar al reciente cambio de siglo para hacerse notar por entero.

Las posibilidades que abren las NTICS permiten la conformación de unos públicos conceptuados de manera casi opuesta a como se concibieron las masas y los públicos masivos. Las NTICS propician unas relaciones comunicativas más horizontales y favorecen flujos informativos y comunicativos menos centralizados y estandarizados, más dispersos, participativos y abiertos. Las comunicaciones no mediadas entre los individuos favorecen la configuración de redes múltiples y variables, creadas autónomamente y por las que fluyen contenidos con arreglo a las motivaciones más diversas de quienes libremente las conforman.

Las NTICS propician una actitud comunicativa proactiva tanto en la búsqueda como incluso en la producción de contenidos. No sólo se da una emisión activa por parte de los hasta ayer mismo supuestos receptores pasivos, sino que además esta alcanza un alto grado de proyección a través de la agregación y la colaboración de infinidad de personas, promoviendo logros colectivos de gran potencial movilizador y hasta epistemológico. Algo diametralmente opuesto a aquellos agregados de individuos que producían masas incontroladas, cercanas a la condición animal e incapaces de toda acción racional.

El de ahora es un paradigma que acentúa la dimensión de *públicos* de estas multitudes: sus agregados conforman públicos capaces de logros colectivos basados en la colaboración voluntaria y la libre agregación de contenidos. Por ello ha dado pie a caracterizaciones bien distintas a las que en su día se atribuyeron a las masas, hablándose ahora de:

- *arquitectura de la participación* (O'Reilly)
- *inteligencia colectiva* (Lévy).
- *muchedumbres inteligentes* (*smart mobs*; Rheingold)
- *alquimia de las multitudes* (Pisan y Piotet)
- *sabiduría de las multitudes* (*wisdom of crowds*; Surowiecki).

Por optimistas que puedan parecer estos planteamientos, lo cierto es que reflejan un paradigma que va en dirección opuesta a las concepciones que se hicieron de las muchedumbres como masas en el anterior cambio de siglo. Estamos pues en condiciones de establecer una clara dicotomía entre los rasgos antropológicos de ambas concepciones paradigmáticas de las multitudes: como masas o como públicos. Es lo que hemos hecho en nuestra contribución a la obra colectiva antes citada; y que resumimos en la siguiente Tabla.

Multitudes: ¿masas o públicos? y ¿descripciones o constructos?

Tabla 1. Rasgos de masas y públicos en cada concepción paradigmática

	<i>MASAS</i>	<i>PÚBLICOS EN RED</i>
	<i>Rasgos antropológicos</i>	
1	Reactivas	Activos (Prosumidores)
2	Predominio de la pasión o la emoción	Presupuesto de la acción intencional
3	Producto del desarraigo	Creadores de vínculos y redes
	<i>Rasgos psicosociales</i>	
4	Homogéneas, indiferenciadas, unívocas	Diferenciados, particularizados, variables
5	Próximas físicamente y asimilables mentalmente	Separados por la distancia pero vinculados entre sí
6	Proclives al contagio involuntario	Proclives a la agregación voluntaria y la cooperación
7	Receptoras de una comunicación efectista y manipuladora / Tendencia a la concentración	Productores de lecturas o contenidos propios / Tendencia a la fragmentación
	<i>Rasgos sociopolíticos</i>	
8	Dependencia unívoca del líder	Horizontalidad, lógica de redes
9	Necesidad de autoridad	Autoorganización
10	Riesgo para la democracia y las libertades	Revitalización de la participación y movilización ciudadanas
11	Decadencia sociocultural	Ciberutopía

Fuente: Aznar, 2014, p. 105.<sup>2</sup>

### 3. En el enjambre

Prácticamente al mismo tiempo que nuestro texto se publicaba el libro del autor coreano afincado en Alemania, de gran éxito editorial estos últimos años, Byung-Chul Han dedicado a estas mismas cuestiones y con el significativo título de *En el enjambre*. El autor plantea una lectura contraria a la visión ciberutópica de las nuevas tecnologías. Pero lo que podía ser

<sup>2</sup> Véase en dicho *loc. cit.* las fuentes bibliográficas que han servido para configurar esta Tabla.

una aportación valiosa se convierte en un rimerero de juicios carentes de base e incluso con contradicciones que sorprenden en un texto tan breve.

Han también comienza afirmando que estamos ante un “cambio radical de paradigma” derivado de “la revolución digital”. Insiste en que este cambio sería normativo o imperativo al dictar “qué es y qué ha de ser”, afirmación que, como otras muchas, ni explica ni desarrolla, limitándose a rematarla con otra muy heideggeriana de que dicho cambio “define un nuevo ser” (2014, p. 38). Aunque Han no aclara la naturaleza de este cambio parece seguirse del texto que lo contrapone también al paradigma de las masas. Sin embargo, cuando aborda este paradigma anterior lo hace atribuyéndole, como veremos, rasgos que ningún autor –que sepamos– le había atribuido; y dándole una valoración positiva que tampoco es habitual. Y al contrario, cuando presenta los rasgos del *nuevo* paradigma le atribuye algunos que más bien era habitual encontrar atribuidos al de las masas. Todo esto genera confusión, que posiblemente provenga de un desconocimiento de las fuentes que se supone que maneja, ya que salvo en un par de casos puntuales ni las cita ni menciona.

Seguramente Han acierta en algunas de sus críticas del entorno digital, que tampoco resultan especialmente originales. Particularmente cuando habla de la extensión del narcisismo en la red, de una mirada propia de la cultura del espectáculo que propicia una “exposición pornográfica de la intimidad y de la esfera privada”, que tiende a dañar además el espacio de lo público (*Ib.*, pp. 13 y ss.). También coincide con otros autores en que el exceso de información no favorece el conocimiento ni la sabiduría, ni propicia por sí sola decisiones mejores (*Ib.*, p. 89). O cuando señala que el presente continuo del entorno digital parece favorecer la ausencia de responsabilidad y de compromiso (*Ib.*, p. 90). Pero cuando Han va más allá de estas críticas, sus afirmaciones parecen casar mal con la literatura común al respecto.

### 3.1. Escándalo e indignación

Han considera la sociedad digital como una “sociedad de la indignación [que también] es una sociedad del escándalo (*Ib.*, p. 22). Pero el escándalo ha sido habitualmente considerado como una nota característica del funcionamiento de los medios de masas, ya sea el escándalo político (Thompson) o el escándalo como rutina productiva para concitar la atención del público (por todos, Luhman); y no de los digitales. Han no señala en qué sentido esto vale para el entorno digital, por mucho que algunos fenómenos virales compartan esa lógica.

Y por lo que se refiere a la indignación, Han parece sacar una conclusión apresurada basada en una simple coincidencia histórica. Así, es cierto que las nuevas tecnologías han jugado un papel crucial en las movilizaciones de los indignados de la última década –como la primavera árabe o el caso de España–. Pero de eso no se sigue sin más un vínculo estructural entre la

comunicación digital y la indignación. Para empezar la indignación no nace de las nuevas tecnologías sino de la percepción o experiencia de las injusticias de la vida real. Lo que habría permitido el entorno digital —y esto sí es una novedad— es la rápida y autónoma organización de los indignados para promover movimientos con alcance y efectos en el espacio público (el mismo que Han dice que tiende a desaparecer con la cultura digital). Lo que para la mayoría de analistas ha representado una revitalización de la atención a lo público por parte de los jóvenes, se convierte para Han un rasgo más de la sociedad narcisista: "en gran medida, es una *preocupación por sí mismo*" de los indignados y por tanto "no constituyen ningún nosotros estable que muestre una estructura del cuidado conjunto de la sociedad" (*Ib.*, p. 21). E ignorando los efectos políticos que *ya* han tenido estos movimientos, los describe atribuyéndoles el predominio de lo afectivo y otros rasgos que en su día se aplicaron a las masas: "son demasiado incontrolables, incalculables, inestables, efímeras y amorfas." (*Ib.*, p. 22).

Es muy posible que la incapacidad de acción que Han atribuye a los públicos de la sociedad digital tenga que ver en realidad con su concepción del poder y su función.

#### **4. Simetría comunicativa y poder**

Han contrapone acertadamente la comunicación propia del entorno digital con la de los medios masivos tradicionales. La evolución de estos habría producido una concentración de su poder de influencia, proclive además a su uso instrumental por parte del poder político, aspecto sobradamente destacado por los comunicólogos del último siglo y que Han recoge:

Medios de masas como la radio fundan una relación de poder. Sus receptores están entregados pasivamente a una voz. La comunicación se produce aquí de modo unilateral. Esta comunicación asimétrica no es ninguna comunicación en sentido auténtico. Se parece a una proclamación. Por eso, tales medios de masas tienen afinidad con el poder y el dominio. El poder fuerza a la comunicación asimétrica. Cuanto más alto es el grado de asimetría, tanto mayor es el poder. (*Ib.*, p. 67)

Frente a ello la comunicación digital tiende a la horizontalidad y la simetría entre emisor y receptor, lo que fundaría una relación *de comunicación* más auténtica y casaría mal con las relaciones jerárquicas del poder: "los medios digitales engendran una genuina relación comunicativa, es decir, una comunicación simétrica. El receptor de la información es a la vez el emisor. En este espacio simétrico de la comunicación es difícil instalar relaciones de poder." (*Ib.*) La simetría y bidireccionalidad de la comunicación digital sería por tanto "perjudicial al poder. La comunicación del poder transcurre en una sola dirección, a saber, desde arriba hacia abajo. El reflujo comunicativo destruye el orden del poder." (*Ib.*, p. 16)

Han reconoce este rasgo especialmente novedoso de la comunicación digital, uno de los aspectos en que otros –como nosotros mismos– insistimos más a la hora de señalar un cambio de paradigma comunicativo derivado de las NTICS. Sin embargo, del tono de algunas de sus afirmaciones parece seguirse no una valoración positiva de este hecho –la promoción de una sociedad más igualitaria y una distribución más equitativa del poder simbólico– sino más bien negativa: la disolución del poder y su función organizativa. Algo que tiene que ver con su concepción de lo que significa el poder.

#### 4.1. El poder

Han parece entender el poder como requisito de estabilidad y ordenamiento de la sociedad, de manera que su falta constituiría un problema. Pero la estabilidad y el ordenamiento de una sociedad dependen de la capacidad de ésta para coordinarse, resolviendo así sus retos colectivos y orientando con sentido su evolución; y este requisito de organización no tiene por qué solventarse *únicamente* mediante el poder. Precisamente un rasgo clave de las sociedades abiertas evolucionadas sería su capacidad para autoorganizarse y coordinarse *en gran medida* de forma autónoma, sobre la base de expectativas y acuerdos recíprocos gestionados voluntariamente entre sus miembros.

Por el contrario Han presenta el poder bajo la óptica tradicional de un poder centralizado y soberano, y como única forma capaz de acción colectiva. Así el poder constituye un mecanismo ineludible de reducción del ruido y la entropía de la sociedad, habilitando un espacio de silencio donde es posible la acción. Frente a la comunicación simétrica que resulta una fuente de ruido –"el ruido es una referencia acústica a la incipiente descomposición del poder" (*Ib.*, p. 17)–, Han parece echar de menos el poder y su capacidad organizativa: "La comunicación del poder reduce considerablemente el barullo y el ruido, es decir, la entropía comunicativa. Así, *la palabra del poder* elimina de golpe el ruido en aumento. Engendra un silencio, a saber, el espacio de juego para acciones." (*Ib.*). Resulta más extraño aún este aparente tono melancólico respecto al poder cuando destaca otro de sus rasgos, su soberanía: "Es soberano el que tiene la capacidad de engendrar un *silencio absoluto*, de eliminar todo ruido, de hacer *callar* a todos de golpe" (*Ib.*, p. 19). Han parece concebir el poder como poder de mando, como fuente de órdenes: voz que primero se impone a las demás y luego impone su mandato.

Han ignora los supuestos de una política republicana y democrática, más participativa, como la planteada en su día por una discípula de Heidegger que sí cuestionó los supuestos autoritarios de su maestro, Hannah Arendt, a quien menciona pero no parece conocer. Para Arendt la clave de la acción común, de la acción política no estaba en el silencio impuesto por el soberano y su poder de mando, sino en el espacio de la palabra y la conversación

*Multitudes: ¿masas o públicos? y ¿descripciones o constructos?*

pública de los ciudadanos, algo sin duda facilitado por las nuevas tecnologías y su comunicación simétrica.

Parece también su concepción del poder la que lleva a Han a valorar negativamente la transparencia que promueve el entorno digital, ignorando que ésta constituye un elemento ineludible de la rendición de cuentas democrática y podría serlo también de un gobierno más participativo y abierto. Han vincula poder y secreto, como en los viejos *arcana imperii* que hacían del poder algo alejado de la comprensión de los súbditos: "El poder y la información no se soportan bien" ya que el poder prefiere el secreto; y añade sin aclararnos más que "Poder y misterio están caracterizados por la interioridad. En cambio, el medio digital es desinteriorizante." (*Ib.*, p. 67)

La política no se concibe pues como capacitación colectiva para la acción en común sino como actividad estratégica, tanto más efectiva cuanto más sustraída al requerimiento de la transparencia y el escrutinio público; aspectos que parecen justificar el tono negativo con el que Han juzga la sociedad digital y su potencial aporte de transparencia:

La política como acción estratégica necesita un poder de la información, a saber, una soberanía sobre la producción y distribución de la información. En consecuencia, no puede renunciar por completo a aquellos espacios cerrados en los se retiene información de manera consciente. La confidencialidad pertenece con necesidad a la comunicación política, es decir, estratégica. Si todo se hace público sin mediación alguna, la política ineludiblemente pierde aliento, actúa a corto plazo y se diluye en pura charlatanería.<sup>3</sup> (*Ib.*, p. 36)

## 5. ¿Masa o no masa digital?

Es posible que la concepción de la política de Han tenga mucho que ver a su vez con la que tiene del público. Ya hemos señalado que para Han los públicos del entorno digital son poco propicios a otra cosa que la indignación pasajera o la atención narcisista y egotista a sí mismos. De ahí su desconsideración como fuente de acción política, que parece reservada exclusivamente al poder tradicional. Todo esto queda más patente aun cuando Han ahonda en sus ideas en el capítulo que da título a la obra: "En el enjambre"; si bien es aquí también donde encontramos algunas contradicciones del autor, singularmente llamativas en un texto tan breve.

---

<sup>3</sup> La crisis de esta política tradicional, de este modelo elitista, lo es también de su emisario funcional por antonomasia, el periodista: "Cada uno produce y envía información. Esta desmediatización de la comunicación hace que los periodistas, estos representantes en tiempos elitistas, estos hacedores de opinión —es más, sacerdotes de la opinión— parecen superfluos y anacrónicos."

Han comienza el capítulo mencionando la autoridad de Le Bon, al que califica de "investigador" de las masas, y viendo con él la Modernidad como "época de las masas". Pero esta valoración carece de todo predicamento en la literatura experta: por lo que se refiere a Le Bon hace mucho que la comunidad experta concluyó que, pese a ser ciertamente el autor más citado en estos temas y el más influyente en su tiempo, fue todo menos un 'investigador', sobre todo si entendemos la investigación científica como un esfuerzo por liberarse de prejuicios y sesgos ideológicos, de los que su obra está llena.

Han vuelve a insistir en que hoy estaríamos ante un cambio radical, el de "la revolución digital". Pero cuando comenta este cambio viene a decir algo que ya dijo Le Bon en su día: "*De nuevo*, una formación de muchos asedia las relaciones dadas de poder y de dominio." (*Ib.*, p. 26; subr. ntro.). No se entiende muy bien entonces el alcance del cambio paradigmático si a la postre el resultado es, justo como hace cien años, un 'nueva masa': "La nueva masa es el enjambre digital." (*Ib.*)

Sin embargo, acto seguido de afirmar que estamos ante una nueva masa, Han nos sorprende diciendo prácticamente lo contrario: algo que podría justificarse si se siguiera de una profundización en su indagación, pero que más bien parece seguirse de la celeridad y falta de análisis con la que parece escrito este libro. En efecto, recién dicho que el público digital forma una 'nueva masa' va y nos dice que en realidad no es una masa. Pero todavía más sorprendente aún: las razones que le llevan a negar que la 'nueva masa' sea en realidad una masa resultan muy parecidas a las que en su día afirmaron la mayoría de quienes escribieron sobre las masas para afirmar que éstas lo eran: su carencia de espíritu, de alma propia, en el sentido individual y propiamente humano del término, ya que lo distintivo de éstas era estar gobernadas por los impulsos que emanaban de su pura agregación, careciendo por tanto de acción propositiva:

El enjambre digital no es ninguna masa porque no es inherente a ninguna *alma*, a ningún *espíritu*. (...) Al enjambre digital le falta un alma o un espíritu de la masa. Los individuos que se unen en un enjambre digital no desarrollan ningún *nosotros*. Este no se distingue por ninguna concordancia que consolide la multitud en una masa que sea sujeto de acción. El enjambre digital, por contraposición a la masa, no es coherente en sí. No se manifiesta en una *voz*. Por eso es percibido como *ruido*. (*Ib.*, pp. 26-27)

Han insiste pues en negar que la 'nueva masa' sea en realidad una masa porque carece de un rasgo que, tal y como lo presenta, no recordamos ningún autor que lo haya atribuido en su día a las masas: "Los habitantes digitales de la red no se congregan. Les falta la *intimidad de la congregación*, que produciría un *nosotros*. Constituyen una concentración sin congregación, una *multitud sin interioridad*, un *conjunto sin interioridad*, sin alma o espíritu." (*Ib.*, p. 28). No conocemos autor alguno de la sociedad de masas que atribuyera a



la congregación que entraña la masa el sentido positivo con el que asociamos intimidad o posesión de alma o espíritu. Cuando los autores de la sociedad de masas hablaban de algo característico de la masa era de su instinto gregario, su vocación de rebaño que les llevaba a formar una unidad, pero precisamente para renegar así de su condición humana y por tanto de toda posesión de alma y espíritu. A las masas, como ya apuntaba Nietzsche y reafirmó más tarde Freud, les gustaba congregarse para disfrutar del calor del rebaño, del instinto gregario del grupo, del hecho de conformar un todo colectivo donde se difuminaba toda posible identidad y toda alma personal para imponerse en cambio las conductas impulsivas, automáticas e imitativas de la manada o la horda; es decir, los instintos de miedo, violencia, crueldad o huida que, como automatismos propios del grupo, se imponían a sus miembros y hacían necesario el papel de un líder o un conductor que los llevará a buen puerto.

## **6. La política de la ¿revolución? digital**

Resultan pues patentes las imprecisiones en las que incurre Han y los juicios que hace tan alejados de la literatura experta al efecto.<sup>4</sup> Estas valoraciones podrían tener su validez si respondieran a un ejercicio de reflexión cuidadosa o a un dominio profundo de las fuentes. Pero nada de esto parece ser el caso, como se refleja cuando aborda el efecto político de esta supuesta *revolución* digital.

Así Han afirma que el enjambre digital pone en crisis la política mediatizada y por tanto la idea y el ejercicio mismo de la representación. Así la desmediatización que promueve la cultura digital "pone fin a la época de la representación". Y esa desmediatización, en una nueva contradicción con lo enunciado antes (que la nueva masa no era una masa), nos lleva ahora de nuevo a la masa: "la desmediatización conduce, en muchos ámbitos, a una masificación" (*Ib.* p. 35). Se podría pensar entonces que esta crisis de la representación la causa el entorno digital y que además no es buena al provocar, como afirma el autor, "coacción y conformismo". Pero lo que dice en cambio es que la crisis de la representación ya está de suyo en un sistema político que se ha vuelto autoreferencial y se ha alejado del pueblo:

Hoy, la relación de representación está perturbada en todos los ámbitos (...). El sistema económico-político se ha hecho autorreferencial. Ya no representa a los ciudadanos o al público. Los representantes políticos ya no se perciben como peones del 'pueblo', sino

---

<sup>4</sup> Baste este otro ejemplo: si unas páginas antes nos decía que la comunicación digital "es simétrica" y "esta simetría es perjudicial al poder. (...) El reflujo comunicativo destruye el orden del poder" (*Ib.*, p. 16); unas páginas después nos dice que: "En virtud de esta fugacidad no desarrollan energías políticas. Las *shitstorms* tampoco son capaces de cuestionar las dominantes *relaciones de poder*" (*Ib.*, p. 29).

como peones del sistema, que se ha hecho autorreferencial. El problema está en el carácter autorreferencial del sistema. La crisis de la política solo podría superarse por el acoplamiento a los referentes reales, a los hombres.<sup>5</sup> (*Ib.*, p. 93)

Pero entonces no está claro en qué sentido la responsabilidad de la disolución de la representación y del juego político mismo debe atribuirse a los nuevos públicos de la sociedad digital, como afirma.<sup>6</sup> Han parece estar atribuyendo a la política de la sociedad digital una simple maximización de los rasgos que los teóricos de la ciencia política –como Manin, Sartori, Sandel o tantos otros– ya venían atribuyendo al modelo agregativo de democracia propio de la sociedad de masas. Una democracia caracterizada por un sistema elitista de poder en gran medida autoreferenciado, legitimado por las preferencias de los individuos, fruto éstas a su vez en gran medida de su manipulación propagandística y comunicativa, tal y como ocurre en el mercado, reduciéndose así el público a una audiencia o un segmento de consumidores particulares:

En el ágora digital, donde coinciden el local electoral y el mercado, la polis y la economía, los electores se comportan como consumidores. (...) También el acto de gobernar se acerca al marketing. Las encuestas políticas equivalen a una prospección del mercado. Los votos electorales son explorados mediante *data mining* (exploración de datos). (...) Aquí ya no somos agentes activos, no somos ciudadanos, sino consumidores pasivos. (*Ib.*, p. 96)

Ciertamente, podría ocurrir que el modelo de democracia que propiciaran las nuevas tecnologías digitales fuera éste: al fin y al cabo, no está *definitivamente* claro en qué sentido va a evolucionar nuestra sociedad. Ahora bien, si Han tiene tan claro que esta es la línea de avance de la sociedad digital, entonces lo que carece de sentido es que hable de un ‘cambio de paradigma’, de una revolución que nos impide ver las cosas con claridad, ya que este modelo es el mismo que vienen describiendo desde hace décadas muchos teóricos de la

---

<sup>5</sup> Sorprendentemente Han cita de nuevo aquí a favor de un modelo representativo ajustado a las demandas del pueblo a Le Bon, cuando es de todo punto sabido que este consideraba precisamente ese como el peor de los males de la política contemporánea y veía en el Parlamento otras de las causas de la crisis de la sociedad que la iba a conducir a su decadencia y destrucción.

<sup>6</sup> “Las masas, que antes podían organizarse en partidos y asociaciones y que estaban animadas por una ideología, se descomponen ahora en enjambres de puras unidades, (...) aislados para sí, que no forman ningún público articulado y no participan en ningún discurso público. Frente al sistema autorreferencial se encuentran los individuos aislados para sí, que no actúan políticamente. Se descompone el nosotros político que sería capaz de acción en sentido enfático. ¿Qué política, qué democracia sería pensable hoy ante la desaparición de lo público, ante el crecimiento del egoísmo y del narcisismo del hombre?” (*Ib.*, p. 94).

*Multitudes: ¿masas o públicos? y ¿descripciones o constructos?*

ciencia política críticos con el modelo de democracia vigente, como sabe cualquier estudiante primerizo de la política.

Es por esto mismo que Han concluye planteando como una novedad de nuestro tiempo un modelo o concepción de la política –que llama “psicopolítica”– que una vez más resulta muy parecido al que ya se planteó hace un siglo a raíz de la concepción dominante de la sociedad de masas: la visión de la política como la gestión y el condicionamiento manipulador de los rasgos psicológicos fundamentales del hombre masa, de las masas. Y, quizás por ello, al presentar este modelo la ‘nueva masa’ que no era masa vuelve ahora a ser masa: "La posibilidad de sacar modelos de conducta de las masas a partir de grandes datos marca el comienzo de la psicopolítica digital" (*Ib.*, p. 108).

No debe extrañarnos que Han concluya con las mismas amenazadoras asociaciones que anunciaron o incluso justificaron en su día el nacimiento de los fascismos y totalitarismos hace ahora un siglo:

La psicopolítica digital se apodera de la conducta social de las masas, pues echa la zarpa en su lógica inconsciente. La sociedad de la vigilancia digital, que tiene acceso al inconsciente colectivo, al futuro comportamiento social de las masas, desarrolla rasgos totalitarios. Nos entrega a la programación y al control psicopolíticos. (...) Hoy hacemos rumbo a la época de la psicopolítica digital. (*Ib.*, p. 109)

Si esto es lo que Han piensa de la sociedad digital entonces lo último que debería haber afirmado es que estamos ante un cambio *paradigmático*. Más bien debería haber insistido en que nada nuevo se produce en la sociedad de los nuevos medios digitales respecto al paradigma planteado en su día por los teóricos de la sociedad de masas. Pero quizás entonces dejaría fuera de lugar la supuesta novedad de este libro y su pretensión de arrojar luz sobre algo nuevo.

## 7. La única función

La única función que parece cumplir al cabo la obra de Han resulta entonces muy alejada a la que podría pretender su autor; y no se derivaría precisamente de sus aciertos, que como hemos visto no parecen muchos. Más bien sus valoraciones injustificadas y descripciones contrarias a las más comunes en la literatura experta, y que sin embargo, no le han impedido tener éxito editorial, nos hacen pensar hasta qué punto este tipo de modelos que describen de modo genérico la sociedad, tanto el que Han nos presenta como el que nosotros mismos hemos presentado más arriba, no son en realidad sino constructos no tanto para describir la realidad cuanto para enfrentarla en un sentido u otro y diseñar pautas de acción en función de aquello que más nos convenza a nosotros mismos.



2015, Universitat Politècnica de València

*III Congreso Estética y Política. Metáforas de la multitud (2015): pp. – pp.*

Como ya fue dicho, el paradigma de la sociedad de masas tuvo poco de descripción científica de la sociedad y mucho de modelo legitimador que, como la profecía autocumplida, se convirtió en una justificación de, en el peor de los casos, el papel de los regímenes fascistas y totalitarios, o, en el mejor, de la democracia elitista y agregativa del último siglo. Pero en tal caso, la descripción de la sociedad de públicos que hacíamos antes y que parecía justificar un renacer de las esperanzas ciberutópicas de una sociedad más libre, igualitaria y participativa, ¿sería una descripción de la realidad o más bien un modelo imaginado para un mundo que deseamos mejor?

### Bibliografía

- AAVV (2013): “En defensa de la democracia en la era digital”, *El País*, 9/12/2013.
- AZNAR, Hugo (2014): “De masas a públicos: ¿cambios hacia una democracia deliberativa?”, en Aznar, Hugo y Jordi Pérez Llavador (eds.): *De la democracia de masas a la democracia deliberativa*, Barcelona, Ariel, págs. 97-126.
- BELL, Daniel ([1960] 1964): *El fin de las ideologías*. Madrid, Tecnos.
- ([1973] 1991): *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid, Alianza.
- BELLAMY, Richard (2013): “La sociedad de masas y el surgimiento de la teoría moderna de la democracia”, en Terence BALL y R. BELLAMY (eds.): *Historia y pensamiento político del siglo XX*. Madrid, Akal, págs. 79-113.
- CASTELLS, Manuel (2007): “Communication, Power and Counter-Power in the Network Society”, *International Journal of Communication*, nº. 1, págs. 238-266.
- *et al.* (2007): *La transición a la sociedad red*. Barcelona, Ariel.
- COBO, Cristóbal y Hugo PARDO (2007): *Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food*. Barcelona/México, Universidad de Vic/FLACSO.
- FREUD, Sigmund ([1921] 1969): *Psicología de las masas*. Madrid, Alianza.
- FUMERO, Antonio, Genís ROCA y Fernando SÁEZ VACAS (2007): *Web 2.0*. Madrid, Fundación Orange.
- GINER, Salvador (1979): *Sociedad masa: Crítica del pensamiento conservador*. Barcelona, Península
- HAN, Byung-Chul (2014): *En el enjambre*. Barcelona, Herder.
- HORKHEIMER, Max y Theodor W. ADORNO ([1947] 1994): *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, Trotta.

*Multitudes: ¿masas o públicos? y ¿descripciones o constructos?*

LE BON, Gustave ([1895] 1986): *Psychologie des foules*. Trad. esp.: *Psicología de las masas*. Madrid, Morata.

MATTELART, Armand (1995): *La invención de la comunicación*. Barcelona, Bosch.

MOSCOVICI, Serge (1985): *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las multitudes*. México, FCE.

ORTEGA Y GASSET, José ([1930] 1986): *La rebelión de las masas*. Madrid, Espasa-Calpe.

PARK, Robert ([1904] 1996): “La masa y el público. Una investigación metodológica y sociológica”, *Revista Española de Investigación Sociológica*, nº. 74, págs. 361-423.

PISAN, Francis y Dominique PIOTET (2009): *La alquimia de las multitudes*. Barcelona, Paidós.

SUROWIECKI, James (2005): *Cien mejor que uno. La sabiduría de la multitud o por qué la mayoría siempre es más inteligente que la minoría*. Buenos Aires, Urano.

TARDE, Gabriel ([1901<sup>2a</sup>] 1986): *L'opinion et la multitude*. Trad. esp., *La opinión y la multitud*. Madrid, Taurus.

VAN GINNEKEN, Jaap (1992): *Crowds, psychology, and politics 1871-1899*. New York, Cambridge University Press.